

LA MÚSICA TRADICIONAL NAVIDEÑA EN BURGOS

MIGUEL ÁNGEL PALACIOS GAROZ

RESUMEN: *El presente artículo se refiere a la música tradicional navideña propia de la provincia de Burgos, tanto religiosa como profana, a través de algunos ejemplos representativos.*

PALABRAS CLAVE: Música. Navidad. Música tradicional navideña, religiosa y profana. Villancicos. Burgos.

ABSTRACT: *This article refers to the own traditional Christmas music of the province of Burgos, both religious and profane, through some representative examples.*

KEYWORDS: Music. Christmas. Traditional Christmas music, religious and profane. Carols. Burgos.

La música tradicional es aquella que las gentes del pueblo han transmitido oralmente de generación en generación, por lo que es calificada también como popular. Música tradicional navideña es la que, dentro del ciclo festivo anual o del ciclo litúrgico, se interpretaba en torno a las fechas del solsticio de invierno y de la celebración del nacimiento de Cristo. Aquí me referiré exclusivamente a la música tradicional navideña propia de la provincia de Burgos.

En general, podemos distinguir dos tipos de música tradicional navideña: la religiosa (litúrgica o paralitúrgica), que se solía interpretar en la iglesia, y la profana, que se cantaba en la calle para pedir aguinaldos. De ambos tipos trataré a continuación. Pero antes

de hacerlo, quisiera llamar la atención sobre el interés que hoy tiene para nosotros conocer o recordar estas tradiciones. He hablado en pretérito al referirme a esta música (“se interpretaba”, “se cantaba”...), porque en muchos lugares se ha perdido como algo vivo, y en otros está en trance de extinción. Es evidente que en nuestra actual sociedad secularizada y consumista ya no se celebra del mismo modo la Navidad, tampoco desde el punto de vista musical. Razón de más para evocar un pasado no tan remoto y unas tradiciones que fueron y son parte de nuestra rica cultura.

* * *

Comencemos, pues, con la música tradicional navideña de carácter religioso. Para entender el nacimiento del Hijo de Dios, como sucede con cualquier nacimiento humano, hemos de retroceder nueve meses, hasta el momento de la Anunciación. Según el gran teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, la Encarnación y la Trinidad son los dos misterios fundamentales del cristianismo. Y el uno se realiza y el otro se revela en la misma Anunciación. Veamos cómo lo expresa Balthasar: “Aquí, en el diálogo escalonado en tres etapas entre el Ángel y María, la Virgen [...] es iniciada en su propia existencia servicial: el Señor está contigo; darás a luz un hijo (que será llamado Hijo del Altísimo y al mismo tiempo reinará sobre la casa de Jacob); el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra [...]. Cada nueva profundidad de Dios es desvelada con ocasión de un nuevo movimiento y de una nueva respuesta y reacción de María: la Trinidad es insertada en las dimensiones de su obediencia, de su carácter de sierva. La Trinidad no se revela en el Nuevo Testamento de otro modo” (1).

En la localidad burgalesa de Palazuelos de la Sierra se canta por Navidad el romance “La Encarnación del Verbo”, transcrito por Miguel Manzano en el volumen VI de su *Cancionero popular de Burgos* (2). Musicalmente es muy interesante por su carácter modal (modo de MI) y polirrítmico (3+2+3). En cuanto al texto, es claramente de autoría culta, dado su léxico, su hipérbaton y su contenido teológico.

(1) Cfr. A. SCOLA, *Hans Urs von Balthasar: un estilo teológico*. Encuentro, Madrid, 1977, p. 23.

(2) Diputación Provincial, Burgos, 2005, pp. 61-64, nº 2073. El *Cancionero* de Manzano consta de 7 volúmenes, con un total de 3.113 canciones, publicados entre los años 2001 y 2006. Este romance fue grabado por el grupo burgalés Cantollano en su CD *A Belén camina...*, Tecnosaga, Madrid, 1992.

Muchos aún recordamos la respuesta que daba el *Catecismo de la doctrina cristiana* (1599) del P. Astete (en mi caso, en la revisión realizada por el P. Vilariño a comienzos del siglo XX) a la pregunta sobre cómo se obró el misterio de la Concepción: “En las entrañas de la Virgen María formó el Espíritu Santo de la purísima sangre de esta Señora un Cuerpo perfectísimo, crió de la nada un Alma y la unió a aquel Cuerpo; y en el mismo instante a este Cuerpo y Alma se unió el Hijo de Dios; y de esta suerte el que antes era sólo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre”. Pues bien, en el romance de Palazuelos de la Sierra se incluye casi un calco de esta respuesta, sin duda con mayor ingenuidad, como podemos comprobar en estos ocho versos:

*Al pronunciar este fiat, / el Espíritu divino
de su purísima sangre / formó un cuerpo pequeñito,
creó un alma muy perfecta / y la infundió en aquel Niño;
bajo del seno del Padre / el Verbo, y así se ha unido.*

A los nueve meses de la Anunciación y la Encarnación acontece el Nacimiento, la Navidad. Tradicionalmente se celebraba la “Misa del gallo” a medianoche. “Llamóse así porque se dice a las doce, cuando suele cantar el gallo”, afirma el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739). Hoy, en muchos lugares, esta celebración litúrgica se suele adelantar algunas horas, tal vez para no interrumpir la cena y la sobremesa de la Nochebuena, y de este modo facilitar la asistencia de los fieles. Así que, según me decía con gracia andaluza una carmelita rondeña, la “misa del gallo” se ha quedado reducida a “misa del pollito”.

También en Palazuelos de la Sierra se canta, durante la misa de gallo, el romancillo “A Belén llegar”, que narra el nacimiento del Verbo divino y que tiene forma antifonal, alternando en el canto mujeres y hombres y acompañándose de palillos o tejoletas. Miguel Manzano transcribe una variante de este romancillo en Santovenia de Oca (3) y afirma que “entre todos los relatos navideños, el más presente en la memoria colectiva es el que lleva por título *A Belén llegar*, que hemos recogido aquí en diez versiones y variantes. Estamos, sin duda alguna, ante una especie de protovillancico popular que aparece reiteradamente en toda la tradición de las tierras de Castilla y León y buena parte del centro peninsular” (4). Su primera estrofa dice así:

(3) *Op. cit.*, vol VI, p. 72, n° 2080. El grupo Cantollano también registró el romancillo de Palazuelos de la Sierra en el CD anteriormente citado.

(4) *Op. cit.*, p. 54.

*A Belén camina la Virgen María
y a San José lleva en su compañía,
compañía tan santa no la has de encontrar,
antes de las doce a Belén llegar.*

Tras el nacimiento, según el evangelio de Lucas, tuvo lugar la adoración de los pastores. En la provincia de Burgos, especialmente en su zona serrana, donde en el pasado hubo grandes rebaños, los pastores tenían un papel relevante durante la Navidad, hasta el punto de que la misa de gallo se conocía como “misa de pastores” y de que en algunos lugares se cantaban las tradicionales “pastoradas”. Es Gonzalo Pérez Trascasa, coordinador del trabajo de campo del *Cancionero popular de Burgos* de Miguel Manzano, quien así lo describe: “En algunas localidades, como por ejemplo Rabanera del Pinar, para dar mayor empaque a la misa del gallo, los pastores llegaban con sus cencerros a la iglesia y en el altar mayor soltaban algunos corderos para, entre balidos y tintineos, poner el complemento bucólico-pastoril a los villancicos, que eran cantados por los feligreses con su párroco a la cabeza [...]. No es extraño que en muchos lugares (Santa Cruz del Valle Urbión, Tubilla del Agua, Campillo de Aranda, Fuentecén, etc.) se hable de la misa de pastores y no de la misa del gallo. En estos villancicos la utilización de almireces, botellas labradas y panderetas en la iglesia para acompañar los cantos estuvo muy extendida en toda la provincia” (5).

En Regumiel de la Sierra se cantaba, al ir a la misa de gallo o al finalizar ésta, durante la adoración del Niño, el villancico “Cantando, bailando”, también incluido por Miguel Manzano en su *Cancionero* (6). Esta es la primera estrofa con su estribillo:

*En el portal de Belén / hay estrellas, sol y luna:
la Virgen y San José / y el Niño que está en la cuna.
Cantando, bailando, / vamos a Belén,
cantando, bailando, / vámonos también;
cantando, bailando, / vamos al portal,
cantando, bailando, / vámonos allá,
a ver al Niño celestial.*

(5) *Op. cit.*, vol. V, p. 31.

(6) *O. c.*, vol. VI, p. 174, nº 2178. Se puede escuchar en el mismo CD del grupo Cantollano, con acompañamiento de bandurria, guitarra, pandereta y almirez.

De Campillo de Aranda es el villancico “Ay, qué lindo”, asimismo transcrito por Manzano (7). Muy probablemente formaba parte de una pastorada que se interpretaba durante la misa de gallo, pues en el mismo *Cancionero* de Manzano encontramos, dentro de una pastorada transmitida por un pastor de Moradillo de Roa, este mismo estribillo para cantarlo al llegar al presbiterio de la iglesia, antes de la misa, y como despedida final (8). En una de las estrofas del villancico “Ay, qué lindo” se mencionan con toda sencillez algunas de las ofrendas típicas de los pastores:

*Bato te ofrece un cordero / y Menga un lindo pañal,
un rico queso Gilote / y un pernil grande Pascual;
tortas gustosas Bartolo, / Genaro un dulce panal.*

* * *

Pasemos ahora a la música tradicional navideña de carácter profano, concretamente a los aguinaldos o cantos petitorios navideños. Para comenzar, leamos dos textos que explican esta tradición. El primero de ellos es de Miguel Manzano y dice así: “Pedir aguinaldo era sobre todo costumbre de niños, jovencuelos y jóvenes de ambos sexos que todavía no administran bienes ni haciendas, pues se trataba de conseguir dones en especie o en dinero para celebrar después un convite con lo recaudado. Los cantos petitorios y el tránsito por las calles se hacían en pandilla mixta o por sexos separados, dependiendo de los usos de cada lugar” (9).

El segundo texto, citado por Manzano, pertenece a un número extraordinario de la revista *El Trigarral*, de la comarca del Arlanza, dedicado a la vida y costumbres tradicionales. Merece la pena que nos detengamos en la descripción que hace de esta tradición navideña: “Pedir el aguinaldo es –o por lo menos era– ocupación y disfrute de los pequeños. Y a veces de los mozos.

»El primer pasacalle navideño y aguinaldero lo hacíamos en Nochebuena: por el día o por la noche. En él se estrenaban oficialmente

(7) *Op. cit.*, vol. VI, pp. 171-172, n° 2176. Este villancico lo incluyó el grupo Cantollano en su CD *Ya tomean las campanas...*, Tecnosaga, Madrid, 1994. Su acompañamiento es a base de zambomba, castañuelas y almirez.

(8) Vol. VI, p. 223, n° 2225 y p. 228, n° 2230.

(9) *Op. cit.*, vol. V, p. 15.

los villancicos. Al llegar a la puerta señalada de la abuela, de la tía o del 'señor amo'. Y la petición tomaba disculpa de villancico y de Niño recién nacido:

*Aguinaldo pedimos, señora,
para el Niño que nació en Belén,
choricillos y longanicillas
y otras cosas que son de comer.*

»Al cántico uníamos el deseo de una feliz noche y buena Navidad. A cambio, nuestros capazos se llenaban de higos, piñones, nueces, castañas, almendrucos y todo género de fruta menuda. Que por Navidad las alacenas —frigoríficos en aquel tiempo— estaban a rebozar de estas especies. Pues no parecía tal fiesta si no había castañas cocidas para el postre y piñones para la hora de echar la brisca familiar y nocturna” (10).

Veamos un primer ejemplo de aguinaldo, que se cantaba en Navidad en la localidad de Palazuelos de la Sierra. Su forma estrófica es la seguidilla, simple o compuesta, y el primer verso dice: “A San José bendito”. Miguel Manzano lo transcribe en su *Cancionero* (11). La última estrofa dice así, aludiendo a la petición de aguinaldo:

*Canta, chiquito, / estas oraciones,
te darán limosna / estos señores.*

“Aunque las rondas aguinalderas —escribe Miguel Manzano— comenzasen en *Nochebuena y Navidad*, era la fiesta de los *Reyes Magos* la fecha que desencadenaba en los menores las más grandes ilusiones y furores petitorios, y en los mayores la obligación de corresponder con donativos a las cuadrillas mendicantes que recorrían las calles y llamaban a las puertas. El rito tenía lugar la víspera, desde el atardecer hasta entrada la noche” (12).

Veamos a continuación dos canciones enlazadas, recogidas en Mahamud, para pedir aguinaldos en Reyes, ambas incluidas igualmente en el *Cancionero* de Manzano: “Alegría, caballeros” y “Lucero

(10) Cfr. *op. cit.*, vol. V, p. 57.

(11) Vol. V, p. 76, n° 1644. También está incluido en el CD *A Belén camina...*, del grupo Cantollano, interpretándolo Alfonso Díez Ausín con acompañamiento de rabel y zambomba.

(12) *Op. cit.*, vol V, p. 87.

hermoso, clavel dorado + Aguinaldos pedimos” (13). La primera de ellas, de mayor interés musical, está en modo de MI, en un ámbito de octava descendente. Así canta su primera estrofa:

*Alegría, caballeros,
noble fiesta de los Reyes.
Los Reyes ya son venidos,
los Reyes ya son llegados.*

Y el estribillo de la segunda canción alude más explícitamente a la costumbre petitoria:

*Lucero hermoso, clavel dorado,
que me extiendas el pañuelo,
que te echo los aguinaldos.*

Un último ejemplo de este género es otra canción para pedir aguinaldos en Reyes y Navidad, de Villanueva de Carazo. Comienza diciendo “Aquí vive un arcediano” y es una de las 15 canciones de Navidad incluidas en el *Cancionero* de Federico Olmeda (14). En sus distintas estrofas se pide a un arcediano (es decir, al cura del lugar), a un labrador y a una dama, concluyendo con la despedida. Melódicamente se desarrolla en el modo de DO plagal y su ritmo es libre o recitado. Esta canción pertenece al Reinado de Navidad, con el que se abre el *Cancionero* de Miguel Manzano y del que este autor afirma: “Estamos ante la ronda ritual más relevante de toda la tradición burgalesa. Tanto por la singularidad del rito como por la de las melodías de los cantos, no hemos dudado en situarla como pórico del *Cancionero popular de Burgos*” (15). La ronda concluye con esta graciosa copla:

(13) Vol. V, p. 113, n° 1676 y p. 136, n° 1699. Puede escucharse una grabación de estas dos canciones, interpretadas por seis mujeres del pueblo de Mahamud, en el volumen 8 de la antología *La música tradicional en Castilla y León*, editada por el sello RTVE-Música en 1995, bajo la dirección musical y de producción de Gonzalo Pérez Trascasa y Ramón Marijuán. Dicha antología comprende 10 discos y un total de 365 tonadas tradicionales, grabadas entre los años 1984 y 1994 para el programa “El candil” de RNE.

(14) *Folk-lore de Castilla o Cancionero popular de Burgos*. Librería Editorial de María Auxiliadora, Sevilla, 1903, p. 86, n° 106. Canción grabada por el colectivo Yesca en su CD *Federico Olmeda por Yesca canción tradicional*, Tecnodisco, Madrid, 1995.

(15) Vol. I, p. 299.

*La despedida te doy / y con esta ya van tres.
Quédate con Dios y adiós, / que se me enfrían los pies.*

Vale la pena leer también la descripción que hace Olmeda del Reinado de Navidad: “En Villanueva de Carazo [...], entre otros pueblos, hay la costumbre inmemorial de establecer en Navidad una junta de mozos que llaman *Reinado de Navidad*. Esta institución tiene por objeto recaudar fondos para sufragar gastos de gaita y por otro lado proporcionar algún género especial de diversiones. Para recaudar fondos, además de pedir por todas las casas aguinaldos, incluso la del señor cura, a quien llaman *arcediano*, rifan la bandera, que, adornada por un vistoso pañuelo de seda, es la enseña del *Reinado*. Para diversión tienen establecida una cierta lucha entre casados y solteros, y antes forman el Reinado nombrando Rey y Reina a los dos mozos de más ascendiente del pueblo.

»Los casados del pueblo procuran quitar alguna prenda al rey o reina. Si lo consiguen se la llevan a la taberna adonde tienen que ir los mozos a por ella y si la quieren rescatar han de pagar el convite. En cambio los mozos procuran coger a algún casado y, quiera o no quiera éste, lo elevan sobre sus hombros y lo llevan en *andas y volandas* al susodicho café y allí ha de ser el pagador del gasto que le hagan los mozos. Tal es la diversión.

»Esta costumbre, algo modificada, se tiene en otros sitios. En lugar de Rey tienen un personaje a quien llaman *Mazarrón*, y le adornan con cintas de seda y de colores vivísimos que *dan envidia al mismo sol*; y le ponen un pantalón corto, calzón muy elegante, al estilo de torero. En otros sitios terminan estas fiestas de Navidad sustituyendo al Rey o Mazarrón por otro personaje que le llaman Cucharón, vestido muy burdamente y armado de un gran cucharón, del que recibe el nombre por lo visto, y que le emplea para hacer la petición del aguinaldo” (16).

* * *

Concluyo con un texto que escribí hace unos años acerca de la relación entre Música y Navidad, y con unos versos de Juan Ramón Jiménez.

(16) *Op. cit.*, p. 68.

Navidad, natividad, es nacimiento. Que lo que en estos días festejamos es el cíclico renacer del amor y la esperanza, de la alegría y la paz. Y en toda fiesta y festín no puede faltar la música: la música terrenal de los pastores o la celestial de los ángeles, mensajeros de la buena nueva. Que hasta la fiesta máxima de la Gloria es soñada como un gozoso convite, un magnífico banquete, acompañado de los más exquisitos aromas y sonidos: los de un cántico nuevo, inaudito. Así lo han imaginado los mejores artistas de los pórticos de nuestras catedrales, esas maravillosas biblias de los pobres.

En estas noches, las más largas y frías del año, encendemos luces y hogares para calentarnos y alumbrarnos. Necesitamos avivar también nuestra esperanza, en las noches oscuras del alma, celebrando, por ejemplo, un nacimiento, el nacimiento de un Niño Salvador: que todos los niños recién nacidos nos salvan un poco, llenando nuestros vacíos, acreciendo nuestra ilusión. El nacimiento de un Dios cercano: Dios con nosotros, que comparte nuestra vida y nuestra muerte, que sale a nuestro encuentro para acompañarnos en el camino de Emaús. Y el escenario de la teofanía, de la manifestación de Dios, no puede ser más sencillo: un niño, un pesebre, un establo. Para que aprendamos a descubrir el hondo sentido y la eterna belleza de lo pequeño y humilde. Ahí está Él: la felicidad y la salvación. Y para festejar tan buena noticia entonamos canciones de gente sencilla, villancicos, como los de los pastores de Belén, y tiernas nanas para dormir al Niño, o para dormirnos con el Niño: para descansar del agobio y ajetreo del vivir, que tantas veces nos oculta la verdadera realidad.

Música en Navidad y música siempre. Que las escalas musicales, la música misma, son ascendentes y descendentes, como la escala de Jacob: a través de ellas desciende de lo alto la paz, la gracia, la salud; y por ellas el hombre asciende a lo trascendente, se eleva por encima de sí mismo hasta llegar al Altísimo. Así que la música, el arte, la belleza son escaleras salvadoras, que no podían faltar en el nacimiento del Salvador ni a lo largo de una existencia urgida de salvación. O como decía con otra metáfora Manuel de Falla, el arte es viático, alimento espiritual para el camino o vía de la vida, provisión indispensable para soportar la dureza de tanta carrera y peregrinación, para mantener viva la esperanza de llegar a la meta final: a la Jerusalén celestial, tras el destierro de Egipto.

*Y en la hora
clara y llena de gracia,
lo que es humilde tiene
una belleza eterna [...].*

*Belén viene
a todos los corrales...*

*Abrí el establo a ver si estaba
Él allí.*

¡Estaba!